

Exploradores

Ana León
SECTEI

Un escritor es algo extraño. Es una contradicción y también un sinsentido.
—Marguerite Duras (1994)

Palabras clave: Lectura, escritura, autor, exploración, juventudes, vocación literaria

En el prefacio del libro de crónicas *Exploradores, soñadores y ladrones* (Almada et al., 2023) se lee:

La escritura es, por definición, una exploración. Responde a la vocación aventurera de los autores, a su deseo de sumergirse en el pasado, en los archivos, en la memoria, en su propia existencia y en la imaginación. El inicio de cualquier relato es la voluntad de crear una pieza narrativa a través de esa travesía. No es casualidad que muchos de los grandes exploradores también hayan sido grandes escritores. (p.9)

Lo que importa es el inicio. El inicio y tener un sueño y una vocación y voluntad. Nuestras palabras clave son entonces: inicio, sueño, voluntad (para explorar) y vocación. El que estas cuatro palabras se sincronicen en un mismo tiempo-espacio en una persona que desea escribir, convertirse en una escritora o escritor (una exploradora o explorador) no es, precisamente, un hecho azaroso; mucho menos en un país como México, en donde la ausencia de estímulos para la lectura en el hogar, tomando como base la población lectora, alcanza un 62%, mientras que en la población no lectora llega a un 83%, y en las escuelas, un 33.3% en el primer caso y un 59.5% en el segundo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], (2023). Es decir, en los hogares mexicanos se estimula poco la lectura.

¿Por qué es importante conocer la relación entre la escritura y la ausencia de estímulos para la lectura? Porque para que exista esa exploración llamada escritura, debe existir primero una exploración llamada lectura. Como escribe la periodista argentina Leila Guerriero (2022): "Querer escribir y no querer leer no solo es un contrasentido. Querer escribir y no querer leer es una aberración" (p. 125). Entonces, llegar a ese punto de inicio no es fácil. Y, aun así, a veces, se llega al inicio de una vocación literaria, al inicio de una vida en la escritura. Pese a estadísticas tan bajas como los 3.4 libros que se leen en promedio al año en México y el 91.9% del total de la población no asisten a bibliotecas (INEGI, 2023), ¿Qué lleva a una autora o autor joven a querer contar una historia, a querer escribir?

A. M. V. Aljama, una joven escritora, dijo que le interesó participar en un premio de cuento, para "dejar algo de ella en este mundo más allá de si es o no exitosa"; para ella escribir es "una forma de acomodar pensamientos y emociones" (27 de abril 2024). Otro novel escritor, ve al ejercicio de la escritura como "la posibilidad de salir de este mundo real, de expresar ideas que no sabía que tenía; entiende a la

escritura como "un lugar seguro" (D.E. Aranzabal, comunicación personal, 29 de abril de 2024); otro caso, A. D. López, conceptualiza a la creación literaria como "una necesidad a ratos dolorosa y frustrante, a ratos catártica, pero irrenunciable", un ejercicio de "rebeldía" que le permite mantenerse "cercano a algo parecido a la cordura" (comunicación personal, 30 de abril de 2024).

Irrenunciable. Aparece esa palabra que también forma parte del vocabulario de escritoras y escritores consumados: la escritura como algo irrenunciable. Irrenunciable, pero que, a la vez, tiene que compartirse con otras tareas que permitan pagar la renta, poner un techo sobre sus cabezas. Como escribe el personaje de Ricardo Piglia, Emilio Renzi, en sus diarios: solucionar el trabajo que paga, para poder hacer el trabajo que alimenta. O como escribe la poeta Isabel Zapata en el prólogo al ensayo *Dentro del bosque*, de Emily Gould (2021): "En casi todo el mundo los escritores trabajan de otra cosa [...]. En el fondo el asunto no es tan complicado: más allá del talento, para sentarse a escribir solo se necesita tiempo y dinero, y disponer de estas cosas no siempre es fácil" (pp. 11 y 13). Entonces, aun cuando se llega a esa vocación literaria en las juventudes, lo siguiente es preservarla.

No parece raro entonces que algunas veces, jóvenes que manifiestan interés por estas vocaciones literarias elijan carreras ajenas a ésta, frente a experiencias en las que un escritor o escritora ya publicada, tiene que combinar su oficio con actividades como un trabajo burocrático con horario fijo, como es bien sabido que lo hizo Fernando Pessoa buena parte de su vida o como lo cuenta la española Almudena Grandes en el prólogo de la edición que celebró los quince años de *Las edades de Lulú*; o con uno en publicidad como lo hicieron los argentinos Rodolfo Fogwill y Ana María Shúa.

La escritura, como algo irrenunciable, pero al mismo tiempo como algo que debe compartir escenario con otras actividades que posibilitan la vida cotidiana.

Cuando consultamos a autoras y autores jóvenes sobre las carreras que han elegido que nada o poco tienen que ver con la literatura, nos señalan que la razón de esta elección responde a la necesidad de generar un ingreso para poder seguir escribiendo, o para "complementar" de alguna manera esa vocación literaria con otros temas, o porque creen que ese interés (literario) es más bien un hobby.

El hecho de complementar ingresos. El hecho (va-liosísimo) de que todo sume a la escritura. El hecho de que se piense a la escritura como un hobby.

Sobre esto, el joven estudiante de actuaría y uno de los autores de la antología de cuento joven *Entrar al vórtice*, D.E. Aranzabal, menciona que:

Quizá sea en parte debido al estigma social 'de escritor no se come', y como muchos compañeros de mi carrera, que desean dedicarse a la música, la comida o el cine, opté por la decisión que dejara dinero para después poder financiar una vida más holgada como escritor. (Comunicación personal, 29 de abril de 2024)

Por otro lado A.D. López, quien forma parte de la antología de cuento joven *Días de inocencia y oscuridad* y quien además, estudia ciencia política, dice sobre este mismo tema:

Es cierto que la carrera de ciencia política no brinda una formación especializada en temas de literatura; sin embargo, dentro de la misma licenciatura pueden abordarse vertientes de arte y poder, donde se revisan las relaciones que existen entre las producciones o corrientes artísticas con el ejercicio del poder y el quehacer político. Esa fue una de las características por las que me decidí por dicha carrera. También escogí mi carrera pensando en la posible producción de más obras, previendo que puedan presentar un panorama de conciencia política y social. (Comunicación personal, 30 de abril de 2024)

Finalmente, G. R. Vázquez, joven autor de uno de los textos de la antología *Inventiones a cuento*, expone lo siguiente:

No decidí estudiar letras, entre otras cosas, porque consideraba que mi gusto por la literatura y la escritura era más que nada un 'hobby'. No me veía en la carrera de letras más que para terminar escribiendo, lo que no me satisfacía del todo. En cambio, decidí estudiar biología porque la vida, la ciencia, el entendimiento del mundo físico también eran y son unos de mis grandes intereses [...] Además, consideré que podría ser un buen complemento, pues los elementos biológicos, físicos, científicos, fueron y son parte fundamental de mi escritura. (Comunicación personal, 02 de mayo de 2024)

Sabemos bien que la elección de una carrera no determina el que una persona escriba: Isabel Zapata, politóloga y autora del libro de poemas *Una ballena es un país*, de ensayos como *Alberca vacía* y, recientemente, ha publicado su primera novela, *Troika*; por su parte el biólogo mexicano Andrés Cota Hiriart quien se ha decantado con mayor intensidad por la escritura (sin abandonar los temas científicos), es autor de los libros *El ajolote*, *Faunologías* y *Fieras familiares*; la afamada autora argentina Samanta Schweblin estudió cine y su libro de cuento *Siete casas vacías* ganó el National Book Award de traducción; el novelista checo Bohumil Hrabal estudió derecho, fue empleado ferroviario, tramoyista, obrero metalúrgico, empleado en una planta de papel de reciclaje de libros censurados, todas ellas experiencias de las que surgieron libros asombrosos como *Una soledad demasiado ruidosa* y *Trenes rigurosamente vigilados*.

Sí, la escritura acontece en medio de las más insospechadas condiciones. Sí, tiene que haber vida para que se produzca la escritura, pero también oportunidades y qué mejor que generar espacios de oportunidad para que las y los más jóvenes puedan mantener esas vocaciones literarias y, en el futuro, una vida en la escritura. También es necesario eliminar ideas preconcebidas, prejuicios. Generar oportunidades. Abrir la puerta a un mundo, el de la edición y la publicación de libros, que parece un poco cerrado para los y las más jóvenes, un poco elitista, un poco feroz, a veces.

Premios de escritura. Ejercicios de invención

"Me enteré por medio de las redes sociales de Libros UNAM", D.E. Aranzabal.

"Apareció en mis redes sociales y decidí probar suerte", A. M. V. Aljama.

Se cuestiona mucho en entrevistas sobre cómo es que los escritores y escritoras hacen lo que hacen y cómo llegaron a ser esas personas que escriben y que publican. Se piensa poco en la forma en la que se incentivan esas vocaciones literarias y los espacios que las y los jóvenes escritores que no han publicado, y que no tienen ningún contacto con el mundo editorial, tienen para llegar a ser un escritor o una escritora, un explorador o exploradora de la palabra, un creador o creadora de mundos.

Si se hace una búsqueda básica en Google y se teclea "premios de escritura para escritores y escritoras





jóvenes en México”, “convocatorias de escritura para autoras y autores menores de edad en México”, “concursos de escritura para escritores menores de 18 años en México”, los resultados son pocos y no precisos. Aparecen “concursos literarios infantil y juvenil”, pero dirigidos a autoras y autores mayores de 18 años. ¿Qué oportunidades hay para que las plumas más jóvenes a nivel nacional, más allá de las que están dentro de sus circuitos escolares o certámenes interpreparatorianos, se acerquen de una forma más real a los procesos de escritura y edición?

Crear este tipo de ejercicios de invención como son los premios de escritura (cuento, poesía, ensayo, crónica, novela gráfica) para juventudes y, sobre todo, juventudes menores de edad, es una forma eficaz y potente de preservar esas vocaciones y hacerlas trascender. Sin duda, es un paso enorme que ellas y ellos se atrevan a lanzarse al vacío, es decir, a mostrar sus textos, a someterlos al escrutinio de la mirada de un jurado calificador, un escritor o escritora consagrada, experimentada en el oficio de la escritura, que leerá su texto sin condescendencia, pero con respeto. Algo cambia en ellas y ellos cuando se atreven a participar y su trabajo es reconocido.

A.M.V. Aljama comenta que:

Antes realmente no tenía un plan o lo veía algo borroso, no me consideraba buena en algo en concreto. Al ganar este concurso me di cuenta de que tenía algo por lo que trabajar y que, si había llegado hasta aquí, podía llegar más lejos (27 de abril 2024).

Por otro lado, G. Reynoso menciona lo siguiente sobre formar parte de la antología:

Si bien considero que no ha cambiado nada en cuanto a mi hábito, forma o gusto por la escritura, sí creo que fue un aliciente para desarrollar mis ideas y aprender de escritura creativa. El haber ganado me dio confianza para seguir escribiendo, mandar mis cuentos a otros concursos y ver en la escritura un sueño que puedo desarrollar profesionalmente (02 de mayo del 2024).

Asimismo, D.E. Aranzabal compartió lo siguiente: “Creo que me ha hecho sentir más seguro sobre mis textos, lo que podría ayudarme a participar en más convocatorias y crecer como escritor” (29 de abril del 2024).

¿Para qué se escribe? ¿Por qué se escribe? ¿Cómo se escribe? Se necesita una voz y una mirada propia. Pero

lo que nos interesa no es la conclusión sino el proceso. Lo que enfrenta un autor o autora cuando busca dar a conocer lo que escribe. ¿Acaba ahí? Luego de ganar, de publicar, de acudir a presentaciones en ferias del libro, ¿acaba ahí? No. Este es sólo el inicio para aprender a leerse a sí mismos, a trabajar sus textos, lo que estos dicen realmente. Una oportunidad para enfrentarse, por primera vez, a los ojos del otro que les acompañará toda la vida: el lector.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023). *Módulo sobre Lectura 2023*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb23.pdf
- Almada, S., Indiana, R., Sánchez, J., Sands, P., Vásquez, J., Wiener, G. (2023). *Exploradores, soñadores y ladrones*. Anagrama.
- Guerriero, L. (2022). *Zona de obras*. Anagrama.
- Gould, E. (2021). *Dentro del bosque*. Gris Tormenta.
- Piglia, Ri. (2015). *Los diarios de Emilio Renzi*. V.1, Anagrama.

Ficha de la autora

Ana León

Periodista cultural. Trabajó en Canal 22 como coordinadora de contenido editorial de Noticias 22 Digital y Semanario N22. Ahí también se desempeñó como entrevistadora, reportera, editora web y conductora. Textos suyos han aparecido en las revistas *Revista de la Universidad*, *Tierra Adentro*, *Publishers Weekly*, *Nexos*, *Folio* y *La Tempestad*. Se formó como latinoamericana en la UNAM. Actualmente es coordinadora de contenidos en la Red de Bibliotecas Públicas de la Ciudad de México.